

Poesía

**EL SOL NUNCA SE
PONE EN MIS
DOMINIOS**

Carlos Garrido Chalén

**PRIMER PREMIO PRIMERA BIENAL NACIONAL DE POESÍA
CASA DEL POETA PERUANO**

EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS
Carlos Garrido Chalén

MIEMBROS DEL JURADO
PRIMERA BIENAL NACIONAL DE POESÍA 1992
CASA DEL POETA PERUANO

Manuel Pantigoso (Perú) Miembro de Número de la Academia
Peruana de la Lengua

Luis Hernán Ramírez (Perú) Miembro de Número de la Academia
Peruana de la Lengua

Iván Rodríguez (Perú) Decano de la Facultad de Humanidades de
la Universidad “Enrique Guzmán y Valle”

Winston Orrillo (Perú) Premio Poeta Joven del Perú 1965
Premio Nacional de Periodismo 1969

José Vargas Rodríguez (Perú) Presidente Casa del Poeta Peruano

Jaime Choque Mata (Bolivia) Premio Nacional de Poesía de Bolivia
Premio Civre de Argentina
Premio Carabelle de España

Manuel Ruano (Argentina) Premio Internacional de Poesía “César
Vallejo”

FRATERNAL REGOCIJO

Julio Garrido Malaver

(Trujillo 1992)

En la Primera Bienal Nacional de Poesía Casa del Poeta Peruano, que inicia una Nueva Era en el quehacer literario del Perú, acaba de triunfar en extensión consagratoria el poeta, abogado y periodista, Carlos Garrido Chalén, fecundo creador, con su poemario que ha titulado: EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS.

Se trata de un conjunto de bellos poemas, en estilo nuevo, original, tenso de ideas, tatuado de imágenes y símbolos que se nos escapan de una página para desplegar sus alas musicales y policromadas en las páginas siguientes, logrando singular unidad y excepcional plenitud de belleza.

EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS es el juego rutilante de su mente, su corazón y su alma dentro de los linderos sin límites de su paterno hogar, pleno de amor y de luz, como de golpes dolorosos en hondo y de nuevas auroras. Exalta a sus raíces nobles y enaltece a la Vida que le abre y le cierra infinidad de puertas y ventanas a través de las cuales se evade, se pierde, se confunde, se descubre indemne y pleno como si emergiera angelical o diabólico, redentor y redimido del tráfigo del mundo y de la Vida, en cuyos horizontes y derroteros se agudiza en cada hora el debate inexorable entre la claridad y las tinieblas, entre las razones de su ser y no ser del ente humano, complejo, vencido, pero finalmente victorioso. ¿Pleno otra vez? ¡Siempre!

EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS constituye un mensaje múltiple de pureza, novedad y grandeza, conmovedor; y es la voz de aliento llameante y flameando como una bandera triunfal sobre todas nuestras tumbas y derrotas, también sobre nuestras siembras y nuestras esperas, confirmando que la única eternidad es la Vida, cuando el Amor nace de nuestras raíces, de nuestras esencias y se engrandece hasta mas allá de ser flor, aroma, fruto, semilla, otra vez origen: ¡eternidad!

Lo sé, por experiencia, que en nuestra patria, el creador que sale de lo común, y Garrido Chalén no pertenece al rebaño ni es un número cualquiera en el montón, no obstante los galardones y lauros que ha ganado y proseguirá ganando, tendrá que esperar un poco para recibir el justo homenaje del reconocimiento público a su talento poético.

Saludo emocionado, esta entrega luminosa del poeta peruano Carlos Garrido Chalén.

CARLOS GARRIDO CHALÉN: EN EL CENTRO MÁGICO DE DIOS

Alberto Alarcón

El gran Jorge Luis Borges dijo alguna vez que cuando el hombre razona es un mendigo y cuando sueña, un rey.

De esta gran verdad sale, a no dudarlo, el título de este libro que no es más que la frase, soberbia aunque célebre por cierto, de aquel emperador solar que tuvo la desgracia de no ser poeta.

EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS es ahora una frase mágica y lustral del poeta tumbesino carlos Garrido Chalén, hijo primogénito de un país llamado Perú, viajero incógnito en los mapas del planeta y, si adjudicatario legítimo de ciudades y continentes, por qué no de aquella frase regia que, al contrario de la luna, nos mostró por mucho tiempo su lado oscuro.

Así son los conjuros, la alquimia de la poesía. Lo que dijo la soberbia, lo dice ahora un poeta sencillísimo y humano, un bon salvaje, un dinosaurio con laud, que apertura su canto, como todo animal limpio y hermoso, haciendo su “necesaria declaración testimonial” y confesando el nombre de su tierra y de lo suyos tanto como los signos trágicos y hostiles del mundo que lo rodea.

Hay dos grandes atmósferas que nos aguardan al ingresar a las páginas de este libro: la Biblia y el viejo Whitman, vale decir lo épico y lo lírico, lo montañoso y lo fantasmal, lo orgánico y lo axiológico, confundidos en una

puerta de entrada única e irrepetible merced a la fuerza expresiva y expansiva del poeta.

EL SOL NUNCA SE PONE.. proviene de la Biblia por su tono, su parafernalia verbal y la serena locura que brota de sus enunciaciones más simples, pero no se cierra en la tentación del verso pacato o altisonante; por el contrario, en medio del remanso en sordina que demanda su fuente, caben los pescadores, los júbilos gitanos, la gente huraña, la tía Targelia, lo caballos de totora y hasta un pedestre can, elementos que sólo un equilibrado y laborioso ejercicio poético pueden ser fusionados con aquellos que se conciben como de “mayor dignidad literaria”, sin caer en el empobrecimiento del texto.

No es, sin embargo, el de Garrido Chalén un cristianismo vaporoso o de retorno a los fundamentos. Es un cristianismo sentido y macerado con las palabras, el drama y las verdades del hombre de nuestro tiempo. En este sentido podrían trazarse coordenadas de parentesco con el mejor Antonio Cisneros y la poesía también bíblica pero insurrecta de Ernesto Cardenal. Un pareado que podría citarse a propósito es aquel donde nuestro poeta dice: “cada vez me convengo más que existe un Dios saliendo de la cárcel en la que todos pernoctamos”. Porque el Dios que recorre estos poemas no es el Yavé que han estereotipado los falsos predicadores, sino más bien aquel que volaba, vigilante y casi humano, sobre los bosques y la solitaria pareja del paraíso.

De Withman le vienen sus reiteraciones, su sentido nominativo y esa filosofía sin aspavientos que va permitiendo que el poema crezca no sólo como materia sino como verdad. “Yo conozco el amor y eso me

basta”. “Ninguna puerta debe estar cerrada”. “Quiero ser resplandor en la luz y calor en el fuego”. ¿Qué son esas palabras sino filosofía necesaria y vital para saber que somos sencillos y elementales seres destinados a la fraternidad y en ascenso permanente hacia lo humano?.

Withman canta el estrepitoso nacimiento de un ciclo humano, Garrido Chalén el resquebrajamiento de un Dios que no deja de ser tal sino que, por imperio de la época, comparte su condición con el hombre, con la eternidad y con la imposibilidad humana de decirlo todo de una vez y para siempre. Y quizá por esta suerte de mitosis, sufrimiento al fin para un Dios monolítico, es que éste vuelve a cobrar su grandeza y su ascendencia sobre el reino de lo humano.

Hay también en estos poemas tensiones irresolutas, signo inequívoco y detonante de la mejor poesía de hoy. En el bello texto POEMA PARA EL TIEMPO QUE SE VIENE, Garrido Chalén sostiene que “el espíritu de la devastación tiene su tiempo” y que pese a que todo lo que “se quiere debajo del cielo tiene su hora”, es mejor “llegar con sospecha a la casa del luto y oír la canción del sabio antes que la canción del necio que se muere”. ¿Son estos los tiempos últimos, es ésta nuestra lucha final?, se pregunta el poeta. Y la respuesta queda allí, como una incitación pero también como una advertencia para la imprudencia y los desafueros del hombre.

La infancia, la tierra de la infancia, cosas y seres que la rodearon también están presentes en el paisaje solar de estos poemas. Ningún poeta puede pasar por encima de ellos porque estamos hechos de la primera luz, de la primera tierra que tocamos, de las primeras palabras que oímos.” ¿Adónde estará ahora la casa donde nací?”, se interroga, y en otro momento recuerda

u tambor de juguete “con el que ahuyentaba extremoso a las torcazas” o vuelve a la norteña leyenda del duende que asusta a los niños escondido en las hojas de la higuera, para temerle “al gnomo enamorado en el que suelo convertirme cuando te amo”. Milagro de nuestros viejos temores par conquistar el corazón de una mujer.

No sólo la infancia, el poeta tiene también hambre teleológica y se sumerge en lo laberintos de la historia, averigua por el pasado, quiere saber el origen de los destinos, arribar al génesis, ser otra vez el primer dinosaurio para penetrar con ojos mudos, con la ciega impotencia de la palabra no dicha, el misterio del universo que está naciendo. Esta ansiedad explica y justifica el POEMA PARA EL HIMNO MARCIAL QUE ES MI PADRE, porque el padre es el origen próximo y tangible. El sabe de dónde viene el viento “y los mágicos designios que cabalgan el etéreo lomo de la tórtola encantada”. Aquí se reposa un poco la angustia del poeta. Como Withman, Pablo Guevara o el venezolano Quiaragua, ha encontrado el pretexto suficiente para poner un límite a su búsqueda de eternidad.

El amor, el amor erótico, es la trama acaso discreta pero en el fondo cargada de poderoso cromatismo a lo largo de éstas páginas. Ya en el primer poema, el bardo sentencia que “para vivir se necesitan dos” y más tarde en una peligrosa pero bien lograda disonancia de jazz, le dice a la hembra: “por ti ya no soy más el mamífero lobo garañón que ahuyentaba a los espectros de los boques” para luego afirmar que “el amor es el único atajo que lleva hacia la vida” y, por eso, los dones del mundo son nuestros en la misma medida en que amamos. La mujer en la poesía de Garrido Chalén es granero, casa de retorno, derrota jubilosa, pero también chispa que nos despierta y nos hace indagar y pelear delirantes por la vida.

Pero sobre esta trama hay otra más sutil que la contiene. Aun la lujuria del poeta, la complacencia en el ser físico de la amada, están atravesadas por el halo de la divinidad. En su concepción, Dios hace a la mujer que amamos para sorprendernos o, en todo caso, coincidimos con un amor hecho a imagen y semejanza de nuestro destino. Sin embargo, la ebriedad hace que los hombres juguemos con lo dioses devolviéndola al dominio inmutable de su éter. Irreverencias, desencuentros, hallazgos y extravíos, como quería Juan Gonzalo Rose, en un tema que nunca terminaremos de agotar.

Finalmente el desencanto, la duda flagelante. Entidades éstas sin las cuales tampoco sería posible la creación literaria. Mora en Garrido Chalén, como en todos nosotros, un Job incapaz de contenerse. En QUIÉN LE ESCRIBIÓ AL AMOR UNA CARTA DE AMOR EN PRIMAVERA, el poeta duda frente a las grandes verdades, se quiebra, recurre a la lógica de los mortales para indagar por la ira absurda en un Dio que no la necesita, o en aquel otro, PORQUE LOS PÁJAROS LIBRES TAMBIÉN LLORAN, donde desliza un “yo lloro desde mi barco a la deriva”, replantea el asunto de Erich Fromm: tenemos miedo a la libertad, y hasta descubre que “Dios también sabe llorar cuando se vuelve un ave”. Entonces se produce la paradoja: el poeta reserva una lágrima para llorar de alegría por la vida.

Debo decir algo sobre el último poema: cierra con maestría el arco sobrio pero coruscante de este libro. El poeta vuelve a la desnudez de su nacimiento, de su biografía; y luego de haber exaltado y puesto su fe sobre el brasero, invoca al Caos, esa masa sombría de donde provenimos, para declararse en embriaguez salvaje y recibirse (porque toda la vida es un aprender en la sombra) con un título glorioso: asaltante de estrellas, título

bien ganado para quien sabe que los poetas delinquimos en alta voz contra las ominosas normas del odio y la oscuridad.

Trujillo, invierno de 1992

PRIMERA PARTE

TESTIMONIO PERSONAL

NECESARIA DECLARACIÓN TESTIMONIAL

Aunque a nadie le interese
yo nací en el Norte mágico de un país llamado Perú:
viajero incógnito en todos los mapas del planeta:
pero confieso que no me dolieron en aquel entonces
los dolores de parto de mi madre como ahora
que intento sobrepujar con sabiduría los recelos
y de gozar lo que es mío en esperanza.
Nací en forma individual y por primera vez
al final de un arco iris,
justo el día en que se inventó el incendio
y fui tea para encarrujar
la vieja oscuridad de los cerezos.
Y siempre digo:
Qué tal grandeza de mi madre
que pudo con tanto nacimientos sucesivos.
Y fui el primero en llegar a su tierra de promisión
y conmigo vino Dios a pasar sus vacaciones en mi tienda
y subidos en los botes anclados en los muelles
nos íbamos en oración hacia alta mar
para pedirle explicaciones a la brisa;
y los pescadores nos imaginaban sus colegas
y compartían nuestro júbilo gitano.
Por eso de ese parto no me voy a olvidar jamás,

Ni de los grillos que a las 8.30 de la noche orquestaban mi arribo,
Mientras mi Padre, todo él,
con sus ojos vidriados por el llanto
 le decía a mi Madre que la amaba.
De todo, lo aseguro, yo me daba cuenta,
y sabía en mis adentro que no estaba solo,
que venía, es cierto, a un mundo trágico y hostil,
pero que ese era acaso mi designio.
No me puedo entonces haber rebelado por eso contra Dios
porque he bebido la gota de su cisterna
 y los raudales de su pozo.
Me tocó venir, y mi venida la he aceptado sin enfados
con la suerte de haber merodeado la nada y el todo
 al mismo tiempo,
de saber que Dios vive en el nardo y el azafrán
pero también en el aire sin mácula
 de todas las colinas.
Por eso repito que aunque a nadie le interese
yo nací en un pueblo pequeño de gente huraña pero buena,
y supo la casa de mi tía Targelia de historias benditas
 que el viento nos contaba.
Mi hermano Hugo, el último de todos mis hermano,
no estaba ni siquiera en el proyecto austero de mi Padre,
pero ya lo conocía desde ante de mi arribo
y sabía de su genio de gruñón y su escondida ternura
 de calandria;
pero él entendía que vendríamos a pulular en el dolor
y entonces se nos dio por complotar contra la muerte.

Pudo él haber sido el primero, pero fue el décimo:
Vino cuando ya América había sido descubierta
Y mi Madre definitivamente conquistada por mi Padre.
Yo entonces fui el primero
Y me tocó venir a la hora del grito, llegar aquí
a la hora del relámpago y del trueno
sin testigo numerosos que prealumbraran la mano santa
de la Comadrona;
y cuentan que un alacrán le puso misterio a aquella noche:
magia de procesión y de suspenso. Pero supe que en el mundo
hay venenos más mortales que los de aquel arácnido
de aguijones curvos
que nadaba regodeándose en mi cuerpo.
Y sobreviví a la muerte siendo un recién nacido
- como para no morirme jamás -
Y disfruté escuchando los parecidos que me encontraban:
Unos decían que era igualito a mi Padre y otros que a mi Madre;
Algunos me encontraban semejanzas con mi Abuela
(la mía por si acaso).
Yo sabía que me parecía a mí mismo
Y que era distancia
de mi propia distancia.
Pero de qué sirve a la vida que uno se parezca a alguien
Si el parecido no vale de nada cuando se está solo,
cuando la tristeza llega al corazón y nos muere la zozobra.
Por eso no asisto ni a mi propio cumpleaños
para no parecerme ni a mi sombra.
Soy hijo de quien soy y punto. Estoy

buscando un nombre bíblico
para el perro que tendré algún día
y quiero que mi molino mueva para mí y para mi vecino.
He venido a este mundo cargado de regalos y de viejas consignas
y aunque Dios no necesita de slogans ni de discursos políticos
para ser un líder en la Gloria,
me he traído de sus muchas moradas sus gritos de insurrección
para incendiar las praderas.
Y heme aquí
Corsario en un buque que contrató el cuchitril
para navegar la noche de mi pueblo;
de ese pueblo lindo pegado al mar
de cerros encantados y nereidas.
Allí aprendí a saludar y respetar a mis mayores
y bajo el runrún belicoso de las olas espumosas
me convertí en héroe de mis propias batallas.
Muerto y vivo. Caído y levantado.
Derrotado y triunfador al mismo tiempo,
soy a veces una luz intermitente que se extingue
pero también una metralla disparada al dolor
y una canción de cuna cuando me enternezco.
Galardonado aquí y allá, nadie no obstante
distingue mis medallas
ni me sale a recibir cuando yo llego.
Y allí están mis diplomas despintados
Hablándome soberbios de mis triunfos pasados
que al mundo no interesan
y están también

mis blancos escarpines de niño
pintados con cauchín
con los que marchaba en los desfiles de mi escuela;
están mis cartas de amor que nunca llegué a remitir
por falta de destino,
mi cerda de pescador, mi caballo de totora y mis colores Faber
con los que pintaba a Dios subido en una nube.
Todo está allí como reserva de mis buenos tiempos:
como una atalaya desde cuya altura un clarividente
deletrea frases proverbiales para el tiempo,
Mientras yo, abajo del talud,
con mis ojos triste profetizo.
Me hago a la mar sin mar de fondo que contenga mis iras
y sin secretos posibles que ocultar cuando me muero.
Adónde estará la casa donde nací
adónde sus cerezos.
Adónde morará insomne mi primer grito de libertad
sino tengo ahora voz que repita en eco
palabras importantes;
si ahora voy mí mismo y encuentro que ya me he ido,
solo, cabizbajo, buscando en la heredad del espino
una palabra amiga que acaso me comprenda.
Adónde andarán Señor mis sueños de trovador
ahora que necesito cantar
y no hay manera posible de sobrevivir al canto,
Ahora que necesito vivir y no hay quien comprenda
que para vivir se necesitan dos
y yo estoy solo.

Pero la aurora canta ahora el idioma de la restauración
y hay un Dios monologando con el viento
que en la mitad del discurso e percata que existimos
y voltea la mirada para vernos.
De modo que no todo está perdido
(aunque parezca que estoy aquí como si saliera
un poco movido en la fotografía
y con mi corazón en huelga de hambre).
Allí está para demostrarlo mi Madre que a sus 50 y tantos años
sabe de la ilusión y la comparte con nosotros,
Mi Padre que registra en sus ojos verdes el paisaje
de esa tierra inmarcesible que forjaron
nuestros viejos pioneros en la bruma;
Está ella, con su voz de acero,
buscando un horizonte de amor en mi ternura.
Y yo que no quería nacer
estoy jugando con la sombra
de mis caídos abuelos que se fueron,
y porque tras de ahora vine lo que fue antes
(y antes fue lo que será ahora)
sé que es dulce el tañer, dulce el cantar, dulce el escuchar;
y no me importa que contra mi agucen sus ojos pájaros extraños,
se junten para entregarme si pena a los impíos,
me rodeen sus flecheros o cubran de polvo sus escudos.
No rebusco rencores ni recojo agravios
ni blando mi espada vengadora
por que aún los moradores de mi casa no me tienen

por extraño
ni la hiel de las áspides penetra en mi torrente.
Lo único que sé
es que el sol nunca se pone en mis dominios.
Voy a mi pueblo, antes que lo devoren los años
transcurridos
Y la saeta traspase su corredor y consuman su fuego
los fantasmas
Y le pido a dios que tolere el temblor
que estremece a mis manadas,
que aquí está, escuchen, el tamboril, la cítara y la flauta,
los huesos regados de tuétano y las vasijas repletas de miel
para las viudas;
que no me turbe el espanto repentino poniendo palabras
innecesarias en mi corazón.
Yo quiero que ahora me llamen por mi nombre
para tener cobertura contra el frío
hoy que en la ciudad dicen que gimen los moribundos
y claman las almas de los heridos de muerte en la batalla.
Sólo soy un viento
que aviva el fuego tembloroso de mi exilio
y ante los demás pongo por testigo a mis obras concluidas.
Y aunque hasta ahora no sé para qué sirve una ventana
y todo me preocupa
no bebo cerveza al final de algún combate
en el cráneo de mis vencidos enemigos.
Estoy repleto de hasta luego que invaden el crucero.
Por eso busco en los sábados en que me abate la tristeza

el territorio conquistado de mi infancia
para ser más bueno;
y porque en cada tumba hay un adiós que se repite
con el escudo de mi fe avanzo
a favor del viento
o contra el viento
y me anticipo a aquel despido que se acuna en las grupas
de la muerte,
y me voy por las aguas de la normalidad
en mi barca invisible
para encantarme en sus oleaje, a como de lugar,
seguro de ser un trovador de puerto y un cantor de puna.
Si mi prójimo me deja confuso, soy sabio:
consulto el caso con mi corazón
y entonces pienso que lo peor que me puede pasar
es sentirme ausente.
Viajo porque soy un viajero sin pasaje comprado
que transcurro a dedo los recodos ignotos
pero si me preocupan que un día los diarios anuncien
la blasfemia de que Dios ha muerto.
Y digo: primero yo Señor, para no ver a tus enemigos
con su risa a lo Perro Pulgoso diciendo: "Ya ven
que el hombre no era inmortal".
Y si así sucediera, prepara todo Señor
para que la noticia no trascienda
y no caigan los dogmas ni tantas dignidades,
para que el que planta y el que riega
sigan siendo una misma cosa a la semilla.

Porque tus enemigos son también mis enemigos:

A ellos – que los traspasarás con tus saetas –
los supongo, pero gracias a ti no los conozco
ni me interesa conocerlos.

Sé que diariamente complotan para llevarme al cadalso,
Hablan de mí, me inventan cuentos y en su fanático delirio
sueñan con verme metido en un destartado ataúd
extinto para siempre
pero jamás les hice nada
y como no conozco el odio los ignoro.

Los míos sin embargo me salvan de la muerte diariamente,
se enfrentan por su propio riesgo al enemigo,
me llaman a la reflexión y prueban que me aman
y me nutro del amor de todas sus edades,
y salgo a la calle convencido
que no encontraré al diablo
hurgando en mi futuro;
cruzo las veredas pensando que el mundo es mucha más
que un lodazal y me enternezco
y porque soy poeta y entonces hombre
me conmueven las calandrias
que vuelan mi ciudad
limpiando el Cielo.

Por eso, a mis enemigos los supongo,
pero gracias a Dios no los conozco.

No vale la pena conocerlos.

Dicen que vienen a mí con sus armas en ristre
con un yugo de hierro sobre el cuello

dispuestos a vencerme
pero tengo la espada de mi amigo de arriba
debajo de mi almohada.
Como el trillador, bieldo en mano, separo la paja del trigo
cuando quiero,
y la gracia del que habitó en la zarza me defiende.
Jamás contraté guardaespaldas porque guardianes invisibles
- con su fuerza de búfalo –
me cuidan el camino
pero puedo enfrentarlo sin su ayuda
en el día y hora en que me reten
y embriagar con la sangre de los muertos mis saetas.
Porque el viento y las olas siempre fueron
a favor del que sabía navegar.
Soy pacífico en tiempos de paz, pero guerrero comprobado
- gente de guerra – en tiempos de combate
y no le tengo miedo al polvo del desierto
ni a la bruma renegona del ocaso.
Yo conozco el amor y eso me basta.
Ninguna puerta entonces debe estar cerrada
Y cada vez me convengo más que existe un Dios
saliendo de la cárcel en la que todos pernoctamos
y que vendrá mañana vestido de púrpura encendida
a ver dónde nacimos.
Y yo le enseñaré el cerezo de Tucillal, la escalera de mi casa;
y convocaré sin prisa a mis abuelos muertos
para arreglar con ellos todos los entuertos.
Y entonces me olvidaré que esta piel que habito

me la prestó el invierno para no morirme de fantasma
e iré a mi designio con todos los vivos y los muertos que me invocan
para consignar tu nombre,
en el libro de la eternidad y del silencio.

No me he aprendido de memoria a Dios
para ufanarme soberbio que es mi amigo.
Su nombre me lo dio la tarde una mañana oscura de cansancio
y supe de su vivir cuando aún el arco no era iris
y yo era un simple nonato vagando en el espacio
exiliado en el runrún del trueno quejumbroso.

Conozco la playa de mi pueblo
como si la hubiera pintado de memoria
Y a ella voy diariamente, con mi disfraz de buzo
para buscar en el interior de sus brumosas olas
sus tesoros.

Nadie podrá por eso decir que me he olvidado de amarlo
intensamente.

Mi pueblo es mi pueblo, y yo lo amo con mi mejor amor.
Subo a sus cerros, me deleito en sus caminos, reto sin enfado
el tracto sucesivo de sus ecos y de noche
hago un aquelarre en su viejo cementerio
y todos mis paisanos muertos salen a mi encuentro
y me entero sin querer de sus secretos.

Sé entonces que la muerte es una ficción
y la vida una locura.

Por eso he prometido que mañana, pasado y todos los días
de mi vida (y de mi muerte)
iré a visitar a mi vieja Magdalena,

y merodearé su tumba para contarle cuánto la he amado.
Me subiré a mi monte y contemplaré su tierra prometida
 desde mi tribulación para encontrarla
Y seguro estará allí – toda ella – con su belleza serrana
Recuperada la vista y sin sus males congénitos,
 sin quejas ni melindres
con ganas de vencer su anticuada tristeza.
Yo iré con mis mejores olores
 para hacer mis pagos por la vida;
y ella sabrá por fin que la muerte no existe
que se fue a otro lugar a cumplir un designio
y que aunque las posibilidades de regresar
 son muy remotas
lo que importa no es venir
 sino saber que uno marcha a otro destino;
iré a su podio para contarle de nuestros avatares
del dolor de la alondra y del júbilo del río.
Porque el corazón esperanzado
 lo tiene todo en su esperanza;
y como seguro me preguntará cómo está mi Madre,
le diré que por decisión mía, exclusiva,
 ella no morirá jamás,
que vivirá por siempre en la fragancia interminable
 de la rosa,
tierna como no hay otra,
venciendo el ocaso de los años transcurridos
militando sin prisa, con su constancia a costas,
en ese amor tan suyo, sin edad, ni tiempo

y sin distancias.

Por eso el sol nunca se pondrá jamás en mis dominios.

Yo vine de un pueblo que me enseñó

que siete veces cae el justo

Y si lo es, otras siete se levanta

Y quiero ser resplandor en la luz y calor en el fuego

de todos los instantes.

Hoy ya no me platean las retinas

las olas ondulantes de mi lugar natal

ni los cerros que legraban el amor de mi mocedad

perfilan sus siluetas en mi alma

pero me he traído el murmullo de sus caracolas

en mi alforja

y las lanzaderas de sus telares

para tejer la tela de mi prójimo afligido.

SEGUNDA PARTE

CUESTION DE VIDA

**MITAD DIOS, MITAD ETERNIDAD
MITAD SILENCIO**

Cuando el Dios de mi pueblo nacido
- un 30 impredecible de febrero -
Del vientre dolorido de una Diosa
- su Madre pues sin Madre no hay comienzo -
otro Dios que fue su Padre
creó el naranjo para endulzar el aire del abismo;
Y hubo jarana en las alturas
aplausos comedidos en el confín del trueno.
Dioses de todos los rincones, cuentan,
dejaron de reclamar un mismo territorio
para celebrar el nuevo nacimiento=
- Que viva el Niño Dios - gritaban al unísono
al son del tamboril y de la citara.
Y el Niño Dios aquel
 el Dios interminable de mi pueblo
supo por primera vez
 de familiares lejanos y cercanos,
de Dioses triunfantes y Dioses derrotados,
de regalos, lisonjas, serenatas y aplausos;
Y se enteró también que el naranjo vivía
 con sus espinas castas en el bosque.

Y cuando ya fue grande
con toda su experiencia acumulada
para mostrar al mundo su alma de poeta
levantando fogatas convulsas en el Cielo
hizo a mi país, a su gente y su mañana.
Te hizo a ti
recordando al naranjo que endulzó su infancia,
Y volvió con toda su nobleza
s ser un Niño Dios estremecido
como un recogedor de los colores
que obsequió generoso al arco iris
Mitad Dios, Mitad Hombre. Mitad Eternidad,
Mitad Silencio.

POEMA PARA EL TIEMPO QUE SE VIENE

Cuando el predicador aseguró
que todo tiene su tiempo
y que todo lo que se quiere debajo del cielo
tiene su hora
el mundo entendió que había que arrancar entonces
todo lo plantado,
que el tiempo de abrazar y el tiempo de endechar
había llegado;
pero no existía aún eternidad en el corazón
del sembrador herido,
era mejor llegar con sospecha a la casa del luto
antes que a la casa jubilosa del banquete,
oír la reprensión del sabio
antes que la nación del necio que se muere
y del infinito, desde los suburbios de todas las galaxias,
se escuchó la voz de un ave moribunda;
y todos los hijos de su canto fueron abatidos;
pero antes que se rompa el cuenco de oro
y el cántaro se quiebre
el que sube del desierto como columna de humo,
presuroso,
zahumado de mirra nos dijo que era el tiempo

de la guerra.

Y la tórtola ciega vestida de nardo y azafrán

Se enfrentó sin retardo al cuervo

En el monte del incienso;

Y como contó Isaías

aquel día, alguien – amargo como el ajeno –

les quitó el atavío del calzado,

las redecillas, las lunetas, los collares,

los pendientes y los brazaletes,

las cofias, los adornos de las piernas,

los partidores del pelo, los pomitos de olor

y los zarcillos

y en lugar de los perfumes aromáticos

llegó la muerte y su quejumbre a la mandrágora.

El espíritu de la devastación

también tenía su tiempo.

HOY QUE ME APROXIMO A TUS LLANURAS

Por ti ya no soy más
el mamífero lobo garañón
que asustaba a los espectros de los bosques.
He dejado de ser, el chúcaro nauta
que navegó la sombra metido en su relincho;
y me aproximo a tus llanuras transformado
en río caudaloso.

Ya no me convierto en lobo en luna llena
(ni en ninguna de las lunas)
ni salgo por las noches a ejercer mi viejo oficio
de vampiro.
Por ti he dejado la caverna y mi rabia de chacal
en mi guarida
y he renunciado a ser el Coyote sufrido
aplastado sin pena por el Correcaminos,
a mi ayer, a mi anteayer y a mi presunto futuro,
a mis herejías de ateo creyente y a mi nefanda idolatría
de flamenco triste.
Con mi arpón de pescador, disfrazado de viento,
libro diarias batallas contra mi hambre
insaciable;

y aunque sé que sólo soy un duende astuto
que me subo a la higuera cuando quiero
le temo al gnomo enamorado
en el que suelo convertirme
cuando te amo.

HOY QUE DIOSES INCREIBLES COMPLICAN LA PRIMITIVA MITOLOGÍA

Hoy que dioses increíbles
complican la primitiva mitología de este mundo
yo quiero conocer quién conquistó mi país
 bajo el nombre de Francisco
y en tiempo de la siega de los trigos, halló
 mandrágoras de fe en la montaña;
quién fue ese Colón, Cristóbal de los Mares
que conoció al Dios de Jesurún y ofreció la gavilla
 de la ofrenda mecida al Nuevo Mundo;
dónde andará Caín y su poderosa quijada de jumento
 rompiendo las coyundas de su yugo;
por dónde vagará su ilustre hermano
 hoy que la trilla alcanza a la vendimia
 y la vendimia a la sementera.
Habrá llegado Creonte a la morada de Apolo
 Para alegrar a Tebas y su gente?.
Quién me puede decir si acaso somos
La generación desgraciada de Edipo y de Yocasta,
Si sigue Artemisa en su ágora circular
 suplicando a Júpiter por la tierra

mientras retumban los lamentos de Cadmo en el Citerón.

Quién monta guardia en Getzemaní

después de la traición;

cuántas ciudades más habrá incendiado Nerón

en el infierno,

ahora que enalbardo mi asna y me monto en ella

para sacar agua del pedernal;

en qué cerro encantado estará enterrado Adán

y su manzana aviesamente digerida;

en qué escondite mora ese que sana a los quebrantados

y liberta a los oprimidos,

que predica el Año del Señor

y el Día de la Venganza

- pasa el arroyo y descubre tierra en media del fuego –

que consuela a los enlutados

y ama a los que sufren,

que acampa junto a la ilusión

y sube al monte de nuestra heredad para encontrarnos;

dónde estará el hacha que golpeó la raíz

del árbol putrefacto;

dónde estaré yo, dónde estarás tú,

dónde estarán los tuyos, los míos, los de a lado.

Hoy que a la luz e levanta l matador

y la sabiduría clama en las calles

y en la entrada de las puertas

adónde estás Señor con tu diadema santa

embaldosado de zafiros

en esta hora del fuego y del incendio,
tú, que visitas la maldad de los padres sobre los hijos
 hasta la tercera y cuarta generación;
cuándo te veremos por acá montado en potro
- cuando suene largamente la bocina –
con tu espada en el lagar en donde se degüella el holocausto;
adónde se largó el cuervo
que se fue del Arca de Noé tras el diluvio;
quién le enseñó al castor a construir
 sus represas de ingeniero
a lo largo de la corriente y con el ángulo
 exactamente necesario,
quién al molusco del Océano el arte inigualable
 de decorar su concha iridiscente
y el día que pasemos el Jordán
enséñanos Señor a amar a nuestros enemigos
 entrégnanos tu corazón, danos la Vida.

SI VIENES INVITA A DIOS

No hagas que la cigüeña vuele el espacio
del gorrión vencido
para matar su canto de batalla;
dile que vuelva por favor cuando yo sea un pez feliz
y la tierra supere su desastre
- es decir nunca –
que el tiempo que no respiraré
para vivir del aire que fui acumulando
en mi jiba de viejo camello
te lo dedicaré a ti;
pero recuerda que mi infancia está durando un siglo
y que si lo deseas te llegaré siempre de niño,
y me deslizaré vertiginoso sobre tus pendientes
para caminar por la izquierda, por la derecha
y por el centro mágico de ese Dios
que re creó sin consultarme nada
(seguramente para sorprenderme),
aunque yo sea un arrepentido cazador de ninfas
y tu, la manzana deseada de mi paraíso descubierto.
Ven entonces a mi aldea, al Arca de mi Pacto
a la encrucijada de todas mis veredas

para enseñarte urgente mis secretos;
y tráelo de paso a Dios
para preguntarle en qué modelo se inspiró
para hacerle el sexo a Eva.
Lo encontrarás disfrazado de viento, de repente
- en la cumbre del peñasco –
ondeando sin vértigo sobre las espigas del trigo
o de recreo acaso, en las barrancas de los arroyos mansos,
venciendo sin estruendo, humildemente,
a ese antiguo enemigo de la vanidad humana
que es el tiempo.

LLÉVAME DE TALISMÁN JUNTO A TU PECHO

Me hubiera gustado
fundar una ciudad o conquistar un Continente
independizar algún pueblo esclavizado
o proclamar la rendición simultánea
de dos tribus que guerrear
(de repente me fumaba yo solo la pipa de la paz)
pero nada de eso he podido hacer
ni me han dejado.
En realidad yo nací
cuando todas las ciudades ya estaban fundadas
y los Continentes conquistados.
Mas tú, eres mi Ciudad, mi Continente,
mi pueblo, mi tribu y mi mañana
- Para qué más –
Y teniendo tu territorio
ya no necesito conquistar la luz
ni preguntar quien hizo el Cosmos o l vida
pues todas las Ciudades y los Continentes
me pertenecen,
me los adjudico sin permiso alguno, los tomo,

así como me ven, con mi bandera blanca
y mis ojos de can tierno
(que no ladra. O sea que muerde);
y amaso y hago panes debajo del rescoldo
pues aunque se me rompa el corazón de tanto usarlo
quiero reconocirme en ti
hoy que regreso de mi exilio
y como un aguafiestas buscarme en tu alambique.
Y digo que es inútil soñar con proclamar
la paz entre dos tribus que pelean
si vengo ahora con mi nuevo disfraz de fantasma
y mi voz de Cacique
para pernoctar definitivamente en tu granero.
Pero recuerda que el mundo es un peligro amor:
de modo que cuando salgas a la calle,
llévame de talismán junto a tu pecho.

CANTO PARA EL RETORNO VICTORIOSO DE LOS PÁJAROS

Porque el amor es el único atajo
que lleva hacia la vida
con el agua de mis cántaros
celebro entusiasmado el júbilo del río
que viene de tu altura
- como el ave que vuela libremente hasta que una saeta
traspasa su corazón –
y caminando así, descubro a Dios
entrando intempestivamente a su escondite:
voy a su encuentro antes que su ira consuma la hojarasca
y golpeo con mi cayado de pastor la puerta de su predio
para averiguar si fue Él quien dividió el mar
con su poder inmenso y su grandeza,
secó los ríos impetuosos y echó a las ovejas de su prado::
hizo que sus relámpagos alumbraran el mundo
y estremeció con su voz de trueno el torbellino;
por el Dios de la victoria que quebranta
el poderío de los necios
y crece sobre la vieja heredad de los sarmientos.
Y entonces bramo debajo del espino y entre las matas

y raíces del enebro
y ya no sé si debo preguntar
si el cuervo de la cañada está buscando el rastro
de la culebra sobre la peña
- mientras bebo como Job el agua de mi propia cisterna
y los raudales de mi propio pozo –
Y sólo se me ocurre cantar como hacedor de prodigios
por el retorno victorioso de los pájaros
algún día.

REDOBLES PARA EL AMOR

Cuando yo era niño, tenía un tambor
con el que premunido de infancia e inocencia
anunciaba la llegada marcial de mis soldados de plomo
a un destino imaginario
y era para mi ese atabal
como una joya invaluable para llenar de estruendo
mi navidad y la pascua de otros niños
estremecidamente.

No había otro juguete mejor que mi tambor
(y seguramente que algunos me envidiaban)
porque despertaba a los gallos
y le ponía estrépito al silencio
ahuyentaba extremoso a las torcazas
y llenaba de redobles las etruscas persianas
de mi casa.

A través de él expresé mi júbilo de gurí
a los cipreses
y en la bahía de mis sueños de cingaro inocente
le convidé a los fantasmas mis capullos.
Pero ese tambor hoy ya no existe

y sufro su ausencia inmensamente (se perdió
como el tamo que arrebató el torbellino).

Sin embargo algo dentro del pecho
parece sonar como ese tambor de mis primeras voces,
turbulento,
y es ese mismo tambor que me anuncia imperturbable
la llegada del amor sobre estas playas.

Y le digo: suena tambor, retumba, redobla tu ansiedad
de carpintero
y habla;
repica intensamente sin descanso y calla cuando quieras
que ya dejé de ser el niño de otras Pascuas
y ahora sólo soy una voz que te extraña.

DIOS HA LLEGADO A SER UN DIOS PORQUE HA SUFRIDO

Ya me imagino lo que debe sufrir Dios
mirando a su progenie
hoy que dicen que los cautivos
ya no oyen la voz del Capataz;
cuán grande debe ser la hendidura de su propia piedra
viendo a Tántalo sufrir en el averno.
Pero también me imagino que debe celebrar
el triunfo de la alondra,
porque te creó a ti y a mí como tu cálamo,
brasero y candelero
lejos de Equidna, la víbora, la noche tempestuosa
y de ese Rey de Frigia, rebelde y castigado
condenado al Tártaro de la muerte.
Hoy me guardo de hacer alianza con los moradores
de la tierra donde he de entrar.
Por eso veo el celaje subido en tu clímax transparente
mientras compongo la leña sobre el fuego
para hacer el pan de la proposición,
la turbación de Dios que hace misericordia

a millares de los que lo aman
y planifica desde su mullido sillón de Gerente
el cumplimiento cabal de sus promesas
 (como la gavilla de trigo
 que se recoge a su tiempo)
y sé, que aunque sufrido,
 también celebra explícito
la alegría del cóndor que remonta
y aparta el pecho de la ofrenda mecida
y la espaldilla de la ofrenda elevada
y entonces ya no existe pena alguna más allá
 de ese poseso gemir,
ni lluvia temprana ni lluvia tardía
 en casa de servidumbre
Dios ha llegado a ser un Dios
 porque ha sufrido.

PORQUE LOS PÁJAROS LIBRES TAMBIÉN LLORAN

Porque los pájaros libres
también lloran el dolor del precipicio,
yo lloro desde mi barco a la deriva
el naufragio de este mundo
- la calamidad llega como un torbellino y hay necesidad
de escapar como gacela de la mano del cazador –
y lloro también el cautiverio de la madrugada
en las ciudades en donde Dios sale a la guerra
y se junta en batalla contra sus enemigos;
la tristeza insalvable del zorzal
que antes del adiós definitivo
pronuncia un memorable discurso de trinos a su amada;
y sé que la tristeza es un paraje común
para el pájaro herido en la batalla;
y yo mismo soy un pájaro
que muere de sí mismo y se rebela,
y como vuelo a tu sombra moribundo para buscar la vida
pongo mis pies en el cepo

y encuentro que Dios también sabe llorar cuando se vuelve un ave
y sé en consecuencia que es un privilegio

el llanto matutino

que lloran los abismo.

No me avergüenza entonces llorar por los que sufren

Y lloro con todo mi torrente y mi magia de viejo

nigromante

- como el buey que sabe que va al degolladero –

pero una lágrima, reservo premeditadamente

para llorar de alegría

por la Vida.

PARA CUANDO ASCIENDA TU CUMBRE Y TE CONQUISTE

Porque estoy enterado que es bendito en su entrar
y bendito en su salir
yo invito al Dios que engendró la escarcha
de los cielos
a desbaratar la retaguardia de los agoreros;
y entro por eso a la morada de los impíos
para rescatar su espada vengadora
- si encuentro el buey de mi enemigo o su asna extraviado
vuelvo a llevárselo y disfruto su alegría –
y al navegar el río
que quise nadar esperando que me aplaudan en la orilla
(y me tiraron piedras)
ye encuentro a ti
en el día exacto de la angustia
mirando al águila que excita su nidada;
y sigo: si Dios es roca perfecta
y no es un Dios extraño
por qué no destruye entonces la ponzoña cruel de las áspides
y ayuda a regresar a los cautivos?
Y como soy un hijo contumaz

que creo en el amor que íntimamente se brindan
los arroyos
hoy le pido que nos haga pasar indemnes los vados
y los rápidos
y quiebre los Estatutos del chacal irrespetuoso;
que no le preste oído ni su ojo compadezca
al que haga errar al ciego,
que nos redima como a Job del poder de los violentos
y de la mano del opresor perverso
maldecido por el trueno;
que tú seas mi tabernáculo y mi holocausto,
el panal con que me nutro en estas ciudades asoladas
en que vivo;
que no destruya nuestros lugares altos,
que a nuestros adversarios les derribe sus altares
y les quiebre sus estatuas,
para que cuando arregle los caminos
y divida en tres partes la tierra que nos dará
en heredad,
la nuestra sea la estación del colibrí
que cree en la mañana.
Verás entonces que a mi muerte
no habrá discursos fúnebres hipócritas
que nieguen el clamor del afligido
y éste será siempre mi calcañar en estas playas
aún no descubiertas;
y entraré a la mies de mi prójimo
para arrancar espigas con mi mano

y la paloma hará un pacto silencioso con los aires
que le expropió la queja en el invierno
y tú serás cada vez más mía
cuando ascienda tu cumbre y te conquiste.

POEMA PARA EL HIMNO MARCIAL QUE ES MI PADRE

Mi Padre es un hermoso himno marcial
que conoce de dónde viene el viento,
en qué caverna insólita pernocta
cuando quieto duerme su cansancio;
qué extraño pacto ha hecho con Dios
para poblar de susurros la agonía
y sé que él sabe, porque yo lo intuyo,
qué mágicos designios cabalgan
el etéreo lomo de tórtola encantada
de ese viento,
cuándo nos llevará a recorrer sus páramos eternos
y sus distancias;
en qué bellota esconderá sus antiguos murmullos
de conspirador enamorado;
y es que mi Padre es un hermoso templo de ojos verdes
inmensamente tristes, pero que aman.
A él vamos sus cachorros de león con frecuencia
para confirmar que Dios existe,
para averiguar con deleite por la vida
porque es grande el poder inmenso de la ilusión

que llena de futuro el corazón del carpintero.
Y es que él conoce
que ésta es una ciudad para los recién nacidos
y para los que aman
y disfruta de sus calles y sus relámpagos de libertad
viniendo a nuestro rezo.
Porque su siglo es el siglo de ayer
pero también el de mañana
y hoy nos alumbramos de su faro a la hora de la ofrenda
y vamos a su espigón
sabiendo que el que duerme en el tiempo de la siega
no amanece
y él entiende que mejor es lo poco con justicia
que la muchedumbre de frutos sin derecho
y va a su edad, intacto, con su corona de honra
agradeciendo a mi Madre venerable
que invita hospitalaria a Dios todos los días
a pernoctar en nuestra casa.
Y entonces ya no importa que el viento del norte
ahuyente al vendaval
o que el gorrión en su vagar se queje de nostalgia
si el Hacedor vive en nuestro pregón y lo alimenta
y es mi Padre un poema de amor
que Dios declama.

COMO EL ÚLTIMO DINOSAURIO QUE SE EXTINGUE

Vaya cómo he quedado
después del río caudaloso en el que me has convertido
por dónde transcurren ahora mis aguas venidas
de tu jalca
y la voz de mi pendencia,
el estrépito de mis cántaros repletos
que abrazan tu chubasco.
Y yo púdico me complazco en tus laderas
para que veas cómo estoy de vulnerable
después de Nazareth
y el idilio de los pájaros extintos;
cómo he quedado al ver mi territorio ensangrentado
y las banderas de paz tiradas por los suelos;
cómo ha quedado Dios,
y el hombre vencido por el hombre;
cómo he quedado triste después de tu tristeza.
Pero felizmente tu casa es mi casa
y entonces me lanzo a sollozar sobre el lomo horizontal
de una paloma mensajera

(para que lleve mi llanto a las estrellas)
e insto a las gaviotas a merodear a Dios
y sus rumores
y se me da por patrullar su edad de piedra y de futuro
subido en mi cometa
(o sea en ti);
Y digo:
qué nos puede costar volar sobre sus relicarios
si ha comenzado ya la fiesta interminable de la vida
y mi ciudad de lobo en celo ha sido levantada
para tu triunfo de calandria
construidas sus calles para que las camine el viento
que viene trayendo noticias exclusivas
(mientras yo ato a la vid mi pollino y a la cepa el hijo de su asna).
De modo que sal nomás a mi esquina
para gozar tu luz de mañanita
(las langostas no tienen rey y salen todas
por cuadrillas)
ven a mi intersección para que veas cómo he quedado
después de trazar un redondel sobre la faz del abismo
- como el último dinosaurio que se extingue -
con mi viejo ataúd y mi delirio muerto
buscando el rastro del águila en el aire
y en la batalla y su fragor
la Vida.

HASATA QUE UN BUEN DÍA APARECISTE TU

Dicen que cuando Judas el traidor murió
los once Apóstoles restantes nombraron a Matías
como su sucesor
(para seguir por consigna siendo doce).
Pero cuando Juan se quedó solo
encarcelado en la Isla de Patmos y los demás Apóstoles
murieron
cuentan que el diablo instaló definitivamente su cabaña
en el pedregal
y ya no hubo casa de palomas ni elogios a Dios
en el solar del halcón enamorado.
La apostasía había comenzado.
Hubo entonces que instalar una prisión tenebrosa
para los dioses vencidos.
Mas el amor sobrevivió a la debacle
y levantó antorchas en el Cielo,
su mensaje traspasó los Océanos y los Continentes
y Satanás – degollado el cordero de la culpa –
decidió cambiar de estrategia
y acampó con su bandera en las aguas de la rencilla

y la división del mundo separó al Cielo del Infierno.

Hasta que un buen día apareciste tú,

como un gladiolo invicto

- con tu aceite puro de olivas machacadas

para hacer arder al viento –

y las fuerzas salvajes de la naturaleza cedieron

ante tu ternura

y Dios, que es fiel y guarda el pacto y la misericordia

a los que le aman

y da el pago en persona al que le aborrece,

empezó a recrearse en tu jacinto

y en la calma de los viejos suplicantes

volvió a creer en su omnipotencia de artista del buril

y en sus posibilidades de sitiador de ciudades conquistadas

Y entonces se grabó en los Cielos

que algún día tenía que adorarte.

QUIÉN LE ESCRIBIÓ AL AMOR UNA CARTA DE AMOR EN PRIMAVERA

Yo digo cómo
si los moradores de Jebús dijeron a David:
 “No entres acá”
él pudo tomar la fortaleza de Sión sin miedo
 a la amenaza
y fuimos su mejor discurso a la hora
 que apacentaba enternecido sus ovejas;
cómo si no fuimos a Etiopía la confiada
tuvimos espanto como en el Día de Egipto
y vimos a Fut y a Lud y a toda Arabia
cayendo a filo de espada y quebrados los brazos
 del Faraón en la quejumbre.
Por qué tuvo que asolar a Zoán el Rey de Reyes,
derramar su ira sobre Sin y exterminar a los jóvenes de Avén
si había gran dolor también sobre las hayas
y Él en el papel es el que frustra los designios
 de todos los perversos.
Correcto: había allí soberbia

pero por qué el amor no devastó ese viejo run rún;

por qué tuvo la ira que socavar

el corazón del Hacedor de todas las montañas

si ya había un gemido que gemía y una muerte sin rostro

pernoctando.

Por qué llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre

y todas sus llanuras fueron desoladas por el fuego

si Dios vivía en el corazón de Lot al momento

del incendio.

Acaso el convertir a su mujer en vil estatua de sal

fue su regalo?

Quién le escribió al amor

Una carta de amor en primavera.

BUSCANDO LA LIRA DEL FLECHADOR

Porque a nadie comprometo
desde que salto el harnero y me meto por el ojo
de tu cerradura,
yo confieso que amo a mis abuelos muertos
y que desde mi rincón oscuro, con mi cayado de pastor
relinchando como potro salvaje
converso con ellos de todos mis amores.
Por eso sé que viven su anciana eternidad a partir
de mis ilusiones de viejo caimán
y entienden mi altiva prisa porque me convocan
para que Dios se aparte del ardor de su ira a media noche.
Con frecuencia me recriminan por no haber estado con ellos
a la hora del último estrépito y del llanto inútil.
Pero qué culpa tengo yo (que cuando ardo uemo)
Si se murieron sin mi consentimiento.
Yo soy en todo caso quien debiera hablarle de quejas
A la noche.
Por que quién por Dios les dio autorización para surcar
el río aquel de los gemidos.

Cómo entonces no he de heredar su devoción por el abismo.
(Hoy que invoco al Dios que preside la ganancia
y al Dios de los mercados,
al Dios de los vergeles y también al Dios de los racimos).
Víctor, Mercedes, Pedro y a lo último mi vieja Magdalena.
Todos se fueron a deletrear de cerca
el nombre de la eternidad
y a darle cuenta a Dios de lo que hicieron en el páramo
y ahora andan por allí
buscando la lira del flechador,
con sus largos camiones
jugando a los fantasmas,
mientras nosotros seguimos presumiendo que la Patria
es uno de esos círculos sucesivos
que forma el agua tranquila
cuando se arroja una piedra.
Y como de Dios hay que esperar todo
yo toco mi cítara, con mi arco y mi carcaj
desde las cumbres del Taigetón a las del Erimantos
y a la sombra de los cabrahigos,
buscando el rastro del gamo entre los pámpanos
le pido tregua para mis abuelos muertos.
Yo no soy, es cierto,
el Hefaistos que ayudado por los cíclopes
fabricaba rayos para el Hombre
pero me preocupa ese amor sin amor
que merodea de noche esas prisiones.

DICEN QUE LA BRISA ESTÁ TENDIDA

Dicen que la brisa está tendida

cuando el viento distiende las banderas
mas no cuando se encrespan los remansos,
pero a mí, francamente no me consta nada.

Ni siquiera si el Cañón del infierno

Es el desfiladero más profundo de este mundo

porque jamás lo he medido,
ni le he contado sus nudos al huracán
para estimar si es tempestad o es borrasca.

Menos puede saber entonces si éste es el país

de la Cucaña

si no he podido entrar a sus volcanes y a sus minas

ni descubrir la sombra de sus remotos villorrios.

Además, si éste es el país de la Cucaña

en dónde está entonces la Cucaña (¿Qué es la Cucaña?)

dónde la sangre del Conquistador

y su Perricholismo,

en qué parajes merodeará esa raza crucificada

que se transfiguraba en el lago venerable de Las Teogonías,

dónde los Espartacos andinos que exasperaron
al gavián
en los roquedales del Cuzco.
Quién ha matado, por ejemplo a Dios
que en las afueras dicen que está muerto.
Por eso digo: a mí que me revisen.
Yo no me llevo nada y no me consta todo.
La mía no es arenga de agitador ni sermón
de catequista.
Si Abel no hubiera muerto
otro Caín sería seguro el asesino.
Adán habría sido más feliz a la hora de su muerte
y Eva una Señora respetable del rico paraíso.
La historia sería contada de un modo diferente;
Pero no me consta aquel pasado
ni me pidan que mi instinto lo acredite.
No me consta que la tierra sea redonda
(achatada en los polos y ensanchada en la mitad
de su dolor)
porque sólo conozco el lado luminoso de su sombra.
Nunca caminé su anverso para detectar sus coordenadas.
A mí me subieron a ella para pasearme en colectivo.
Pero no me consta si primero fue el huevo o la gallina
si antes de Dios hay otro Dios y antes de éste otro
que oficia de abuelo, tutor o consejero.
Si ésta es la tierra que se nos repartió en heredades
por sorteo.
En realidad a mí me consta todo y no me consta nada.

Soy un vino que no tiene respiradero. Y como un forastero
 en tierra ajena
a la puesta del sol le devuelvo la vida a quien cabalga
 sobre el cielo,
voy a mi viña y olivar y siento que regreso
y Dios recibe con agrado l obra de mis manos
y bendice mi canasta y mi artesa de amasar
convencido de que no torceré el derecho del extranjero
ni tomaré en prenda la ropa de la viuda
hoy que estoy aquí, en el collado de los prepucios
 como gente de guerra
y me levanto de la emboscada
 para prenderle fuego a la tristeza.

**SIN FAUNOS NI SILVANOS QUE ATICEN
EL AGUA LUSTRAL Y LOS AZUFRES**

Cíclopes y centauros pululan ahora en mi ebriedad
inventan dioses a medida que saben que los necesitamos
 danzan frenéticos alrededor de esta vida que acumulo,
y con una antorcha en la mano me obligan a desafiarlos
 a alcanzar con una flecha el horizonte
y tus ojos vastos se recrean en mi hombría
y en procesión alegre entras a mis pinos, con tus cabriolas,
 corzos y narcisos
y al final comprendo que te amo
y como un pájaro de larga vida
 soy un eco que se repite en ti
y me recreo en la belleza de tus alas de mariposa
 cobijándome en tu nombre
(es un negocio pingüe el que sostengo)
y aunque no soy nadie echo el mal aire que vicia la atmósfera
 a los mirtos y adelfas del aprisco
y ya no hay ni mito, ni cíclopes ni centauros
 pululando en mi ebriedad
ni duendes ni fantasmas cantándole borrachos a la muerte;

estás tú con tu historia contada y tus héroes epónimos
y yo con mis fábulas de zorro, con mis orejas gachas
buscándote en las moras.

Entonces veo que Dios empieza a germinar los granos
de los surcos,
y tú, vas al dominio inmutable de su éter
con el sonido de mi caramillo,
sin faunos ni silvanos
que aticen el agua lustral y los azufres.

**ME VOY CON MI EMBRAGUEZ SALVAJE A RECIBIRME DE
ASALTANTE EN LAS ESTRELLAS**

Hoy navego el gran río de profundos vórtices
 llamado por los dioses Janto
y quiero tomar por asalto los cerros de mi pueblo.
No he guardado los rebaños de Laomedón
 en los barrancos del Ida
ni he hecho pacer las yeguas de Admetos
 en las amplias llanuras de Tesalia;
pero quiero tomar por asalto el aire indomable
 que respiran airoosas sus palomas.
Tomar por asalto mi ciudad y su viejo cementerio
 y convertirme en vigía y guardián
bajo las coces de todas las potrancas
 de sus puertas y todos sus candados.
Y como soy hostil a la magia de los brujos, mis rivales,
quiero tomar por asalto el camino umbroso
 del infierno.
Si antes que todo fue el Caos, porqué no asaltar estoicos
 el murmullo de todas las cigarras.
Si fuera de la tierra está la noche profunda

por qué no asaltar en los cruces de camino
a los fantasmas.

Con residencia en el Palatino o en el Quirinal
me voy con mi embriaguez salvaje
a recibirme de asaltante en las estrellas.

ÍNDICE

Fraternal regocijo

Carlos Garrido Chalén: en el centro mágico de Dios

PRIMERA PARTE

TESTIMONIO PERSONAL

Necesaria declaración testimonial

SEGUNDA PARTE

CUESTIÓN DE VIDA

Mitad Dios, mitad eternidad, mitad silencio

Poema para el tiempo que se viene

Hoy que me aproximo a tus llanuras

Hoy que dioses increíbles complican la primitiva mitología

Si vienes invita a Dios

Llévame de talismán junto a tu pecho

Canto para el retorno victorioso de los pájaros

Redobles para el amor

Dios ha llegado a ser Dios porque ha sufrido

Porque los pájaros libres también lloran

Para cuando ascienda tu cumbre y te conquiste

Poema para el himno marcial que es mi padre

Como el último dinosaurio que se extingue

Hasta que un buen día apareciste tu

Quién le escribió al amor una carta de amor en primavera

Buscando la lira del flechador

Dicen que la brisa está tendida

Sin faunos ni silvanos que aticen el agua lustral y los azufres

Me voy con mi embriaguez salvaje a recibirme de asaltante en las estrellas

Tenaz y riguroso, serio y persistente, el aporte intelectual de Carlos Garrido Chalén ha ido, a lo largo del tiempo, configurándose en un vasto proyecto que con frecuencia le ha deparado no sólo la solidez de su palabra sino también la consagración de sus méritos. Desde *Informes y Contiendas*, hasta *Confesiones de un árbol*, plural y valiosa ha sido su obra, así como varia y múltiple su premiación. Desde luego no es esto último la mejor (ni la única) argumentación de su obra; aunque tácita es menester decir que ella reside en la alta calidad de su voz. Y en poesía esto constituye una suerte de ley de gravitación universal; lo que quiere decir que su creación cae (se eleva) por su propio peso). Por eso mismo nos complace otra vez el encuentro con el poeta y este nuevo libro suyo, que agrega un escalón más a su talento: Primer Premio de la Primera Bienal Nacional de Poesía que organiza la Casa del Poeta Peruano.

Ya en sus libros anteriores, el autor había vislumbrado algunas, y definido otras, de las características que signarían posteriormente su poesía: verso de aliento sostenido, intimista, coloquial, con reiteraciones temáticas más cercanas a la parábola que al simple reflejo de lo cotidiano; lenguaje limpio y jubiloso, de receptores definidos: Dios, la mujer, los otros, de impulsos míticos y mitológico; de igual modo que un estilo y una fuerza rítmica de contornos propios.

EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS confirma casi todos estos elementos, pero al mismo tiempo los acaba. Es la cima de su propia lógica creadora. Hay, por cierto, muchas más connotaciones, que son innatas al libro: el devenir de la madurez plena, precisión en las adjetivaciones, cierta epicidad y tono identificatorios con las criaturas de la naturaleza (incluido el hombre). Estructuralmente el libro está dividido en

dos partes: Testimonio personal, que es una declaración de los bienes espirituales que le han sido dado al poeta y al hombre. DE claro signo evocativo, es un solo canto hecho en un lenguaje intenso y descriptivo, que emociona. La otra, Cuestión de vida, puede leerse, en cuanto al estilo y al tema, como una continuación de lo primero, sólo que en esta parte las motivaciones ya no provienen del ámbito puramente interior de Garrido Chalén, sino que tienden a construirse de acuerdo a como el poeta pasa revista a su yo social.

No obstante esta división bipartita, el libro puede leerse como una gran biografía poética, como un gran anecdotario, donde el amor divino y terrestre parecen darse la mano en un nivel que Garrido Chalén ha sabido poner a la altura de sus exigencias más íntimas y deslumbrantes. Por esa razón el Sol nunca se pone en sus dominios, y siempre estará allí, reverberando, en el claro horizonte de su utopía verbal.

Luis Eduardo García

Premio Poeta Joven del Perú 1985